



Barcelona

La visita de Berlinguer

Si un lunes cualquiera la presencia extraordinaria de miles de ciudadanos en las calles, de periodistas extranjeros y de políticos del último rincón de España señala un acontecimiento importante, la presencia en Barcelona del secretario general del Partido Comunista Italiano, Enrico Berlinguer, lo ha sido.

En una tumultuosa rueda de prensa, al alimón con Carrillo, López Raimundo y Gutiérrez Díaz, Berlinguer no sorprendió a nadie; no sorprendió porque dijo lo justo de forma sencilla y precisa con su habitual pausa antes de cada frase. Se extrañó de que quienes admitan diversos tipos de sociedad capitalista no admiten diferentes adaptaciones del socialismo; analizó detenidamente el caso Moro aceptando que pueden haber implicaciones internacionales de los enemigos de la democracia, tras una pregunta directa sobre las eventuales relaciones de la CIA o de la KGB sobre el secuestro y asesinato del líder democristiano.

Pero, ni por el lado de las relaciones con el PCF, partido con el que los comunistas italianos tratan de elaborar posiciones comunes cara a las elecciones al Parlamento Europeo, ni cediendo a las ingenuas peticiones de que diera algunos consejos a los comunistas españoles, como si se tratara de la Elena Francis a escala europea, ni ante el tema goloso del abandono del marxismo-leninismo, que consideró demasiado serio para abordar en una rueda de prensa, Enrico Berlinguer, exigente con el último detalle de la programación, no dejó escapar ni una sola frase de más.

Con toda naturalidad indicó que entre Carrillo y él existen diferentes opiniones sobre los países socialistas, y subrayó que la democracia italiana está mucho más solidificada a nivel popular de lo que se piensa ante la crisis que atraviesa su país.

Un Santiago Carrillo desconocido

Por su parte, el secretario general del PCE, Santiago Carrillo, estuvo extremadamente prudente, pero sin perder el tono irónico que en él es habitual y que divierte al propio Berlinguer. "No estamos reunidos en Barcelona precisamente por las declaraciones del director de 'Prav-



Berlinguer, secretario general del PCI.

da' con ocasión del IX Congreso del PCE", como le respondió a un periodista, admitiendo que aunque no esté en el calendario no es descartable un encuentro eurocomunista a tres (Carrillo, Berlinguer, Marchais) o a cuatro o cinco, mirando a sus anfitriones del PSUC.

Un discurso pensado

Berlinguer habló, y no por hablar. A la pregunta de en qué pudo invertir su tiempo en Barcelona desde su llegada el sábado por la noche hasta la tarde del lunes, el secretario general del PCI dio respuesta con su largo y denso discurso preparado íntegramente desde su llegada. Con estilo pedagógico, Berlinguer enterró los discursos de exaltación que aquí aún se padecen con demasiada frecuencia y analizó la crisis del capitalismo en Europa y de forma específica en Italia, donde "se está llegando a uno de los momentos más agudos de la lucha entre las fuerzas conservadoras y reaccionarias y las fuerzas democráticas y de renovación, situación política y económica que se está dando también en toda Europa".

Por su parte, el secretario general del PSUC, en un extenso discurso, analizó la situación en Cataluña, denunciando la mentalidad creada por la práctica centralista que confunde autonomía con descentralización, y al retraso de las municipales y a la resistencia a celebrar el proceso de normalización de la oficialidad de la lengua catalana, lengua en la que se expresó en su discurso.

Berlinguer anteriormente había hecho una referencia a que Cataluña es la tierra de sus antepasados, que se trasladaron posteriormente a Cerdeña, donde él nació.

Santiago Carrillo analizó la situación política española minuciosamente, adelantando algunas concreciones más de su propuesta de formar una amplia mayoría parlamentaria en la que ingresaría también el Partido Comunista en cuanto termine el año de vigencia del pacto de la Moncloa. Se comentaba entre bastidores que de la importancia del encuentro eurocomunista que ha vivido Barcelona da idea el simple hecho de que Santiago Carrillo haya preparado con sumo cuidado su discurso, dejando al margen la improvisación con que muchas veces acude a los mítines. Intervino también Gregorio López Raimundo, presidente del PSUC, y dirigió un saludo a lo largo del mismo Dolores Ibarruri "La Pasionaria".

Se encontraban en Barcelona, además de representantes de los más importantes medios de comunicación de toda Europa, los dirigentes comunistas de todo el Estado español, desde Ignacio Gallego a Fernando Soto, desde Santiago

Alvarez a Roberto Lerchundi, de Fernández Inguanzo a Antonio Palomares, de Pilar Brabo a Simón Sánchez Montero, y de Francesco Bosch a Federico Melchor, y así sucesivamente hasta completar el estado mayor conjunto del PCE.

Se temía por su seguridad

Puede decirse que las medidas de seguridad tomadas alrededor de su persona en Barcelona han sido excepcionales. No en vano Berlinguer es personaje clave de la situación política italiana y en cierto modo en la europea. No en vano Barcelona ha sido sede de la Internacional negra, con parada y fonda para Salvatore Francia, Delle Chiaie y otros personajes reclamados por la justicia italiana sospechosos de haber participado en la organización Ordine Nero, que fue el eje central de la llamada estrategia de la tensión. En el servicio de seguridad montado con suma discreción, sin embargo, participaron a cuatro bandas la Policía española y la italiana y miembros del servicio de seguridad del Partido Comunista italiano expresamente desplazados a Barcelona, y del PSUC. ■ MANUEL CAMPO.

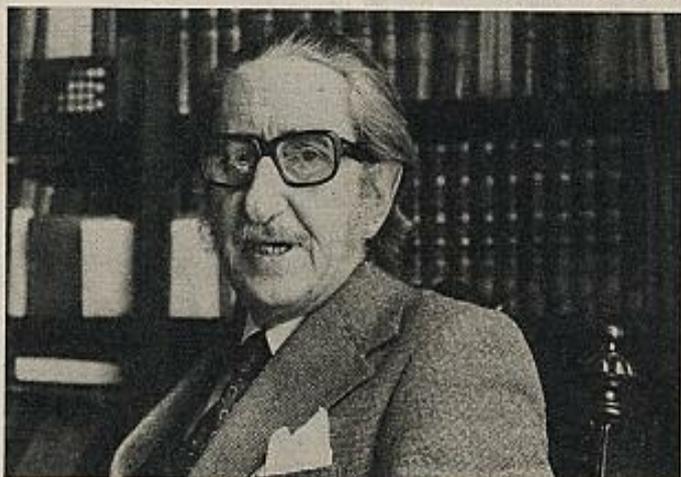
Jaime Miralles

Una hipótesis sobre el atentado a Cubillo

Dos españoles condenados en Medea (Argelia) —uno de ellos, en rebeldía— a la pena de muerte. Otro más, José Luis Cortés Rodríguez, a veinte años. Son los presuntos asaltantes de Antonio Cubillo.

DURANTE doce días en Argelia, Jaime Miralles, representando al Consejo Superior de la Abogacía, se mueve por

medios oficiales y extraoficiales para conseguir esclarecer los hechos. Miralles tiene ideas propias sobre el "affaire" Cubillo. Ideas que



Jaime Miralles, representante de la abogacía española en Argelia.